

Quan Zhou Wu, autora de *Gente de aquí, gente de allí*, en el centro de Madrid. / OLMO CALVO

LA VIDA POR AQUÍ | JUAN CRUZ

## La alegría de ser Quan Zhou Wu

Es alegre igual que es negro su pelo. Es genético. Y es china de Algeciras. Se llama Quan Zhou Wu, nació en un taxi. Su madre acababa de desayunar fideos y de pronto exclamó: "¡Uy, que me he puesto a parir!". Paró el taxi. "yo ya estaba asomando mi cabecita". El taxista no cobró ni la limpieza: "¡Llené aquello de sangre!". "No importa", dijo el taxista, "es un nuevo niño". Eso fue en 1989. Sus padres habían venido de la China remota; la han visto estudiar, igual que a sus cuatro hermanos, todos con carreras y en marcha.

La madre está orgullosa de que ella salga en la prensa, hable en la radio y publique libros (el último es *Gente de aquí, gente de allí*, de la editorial Astiberri), "¡pero triste porque no me caso!". Ha estudiado en Madrid, en Inglaterra, y se ha ido fijando en el mundo que la rodea, para contarlos en dibujos que reflejan un mundo xenófobo que ella azota con humor y sin lágrimas. "Con ese ánimo he hecho

"¡No hay una cultura pura!  
¡Las personas monoculturales pierden el sentido!", afirma la autora

*Gazpacho agrí dulce*, que son dos novelas gráficas, y este *Gente de aquí...*, he dado muchas ponencias sobre identidad, racismo, interculturalidad, tanto en España como en China, Estados Unidos o Suecia". Son intervenciones en una realidad difícil, la de los que son mirados como si no fueran de aquí, hechos "por una persona que en lugar de expresar enfadadamente lo que pasa lo expresa de una manera amable". ¿Y si tuviera que contar enfadadamente, cómo lo

haría? "¡Que nos dejáramos de mirar el ombligo! ¡Basta ya de etnocentrismo! ¡Que no hay una cultura pura! ¡Las personas monoculturales pierden el sentido!".

Los padres eran campesinos, nacidos en los años sesenta. El padre recorría kilómetros para ir a la escuela... La madre se hizo maestra: "El maestro les dijo a mis abuelas que la niña era muy lista, y lo fue... Primero vino mi padre, y fue camarero, y después vino mi madre, y fue camarera también... Vinieron a Algeciras porque aquí mi tía trabajaba también en un restaurante. Mis padres creían que no se les aceptaba en ningún otro sitio, así que a mí tampoco me aceptarían, salvo en el sector servicios. Eran creencias basadas en su experiencia, y ahora han visto que no tiene por qué ser así... Para mí todo era natural, como el aire, al principio yo no veía que mi madre fuera china; yo tenía una niñera española y no supe qué era ser china

hasta que entré en una sociedad que lo señalaba... Ahí me dije, 'hostias, se me está sesgando con ataques racistas', también por parte de mi familia, porque ellos también se daban cuenta de que yo estaba siendo diferente, hablaba español, quería comer patatas con huevos fritos en lugar del arroz. Los españoles me decían: 'Con esos ojos, esa cara y con tu familia tú no puedes ser de aquí... ¡y además coméis perro!'. Mis padres ya saben que lo que soy les produce orgullo. Pero se siguen angustiendo porque estoy soltera, ja, ja, ja. ¡Les dije que tuve un novio cinco años, pero lo conté cuando rompí... Era español, no los quise asustar, ja, ja, ja!'. ¡Y como sea novia! '¡Me matan, me dejan de hablar! Haré lo que me dé la gana, pero tengo que contarlos bien a ellos'.

Reir forma parte de su naturaleza. "Es genético, súmale a eso que me he criado en Andalucía, aunque hay muchos andaluces más tristes que yo".

**Fernando Savater**

### Retro

Dicen que para la mayoría el año pasado ha sido el peor de sus vidas. Les envidio la existencia feliz que han debido llevar hasta 2020. No dudo que muchos de los afectados por el virus lo han pasado mal, incluso muy mal. Pero que los demás no hayan padecido nunca nada más grave que el confinamiento, las limitaciones de movilidad o el alejamiento temporal de sus seres queridos... vaya, me parece una gran suerte. Yo cambiaría gustoso esos razonables incordios, que sólo me han fastidiado y aburrido, por lo sufrido en mis épocas realmente malas. Y eso que hasta hace poco creí haber sido afortunado...

Lo más interesante que hice en 2020 fueron ejercicios en busca del tiempo perdido. No supongo que el pasado siempre haya sido mejor, lejos de ello, pero sé que tuvo cosas que merece la pena volver a paladear aunque sea por última vez. Es una de las pocas ventajas de la vejez, porque los jóvenes apenas tienen nada que recuperar. Por ejemplo, cuando la nonagenaria recibió la primera vacuna dijo que se encontraba bien "gracias a Dios". Si tuviera siete décadas menos o fuese una valquiria del Ministerio de Igualdad, habría asegurado "¡jo, tía, mola que te cagas". Ya sé que ambas fórmulas expresan gratitud y esperanza, pero cuanto más oigo la segunda más me gusta la primera. Me he pasado estos días volviendo a ver películas de los años cincuenta y sesenta: me encantan porque en ellas todo el mundo fuma y nadie dice tacos. En *Nochevieja vi Los primeros hombres en la luna* de Nathan Juran, estrenada cinco años antes de que se desembarcara en el satélite. Una delicia. Los protagonistas, liderados por Lionel Jeffries, viajan en una victoriana esfera con puntas, muy semejante al coronavirus...

## Llevamos a tu casa los mejores vinos

Finca La Lombana.  
Bodegas Guelbenzu, desde 1851.

LOTE DE 6 BOTELLAS

**29'95 €** ENVÍO GRATIS

GUEL BENZU VIERLAS 2017

Un lote de 6 botellas de vino que serviremos directamente en tu domicilio con gastos de envío GRATIS.

Entra en la web **coleccion.es.pais.com** cómpralo



Medalla de Plata Concours Mondial de Bruxelles

Promoción válida en la Península hasta el 31 de enero.



EL PAÍS vinos